

Madrid	10 rs.	30
Provincias	12	34
Extranjero	24	68
En la Antilla	10	28
En las Indias	10	28
En las Filipinas	10	28
Número suelto, un real		

Se insertan anuncios á razon de 22 céntimos líneas y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales. El precio de España se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades de año.

Segun el artículo 1.º de la ley de 1.º de Mayo de 1873, el periódico de hoy es el número 1.º de la serie de los periódicos de hoy.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIODICO MODERADO

MADRID, Sábado 31 de Mayo de 1873.

Madrid.—Administración y Redacción del periódico, calle de la Visitación, 8, 2.º.
Extranjero.—Para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, 1, Calle Street Street.
En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza, del Giro mutuo, ó de los correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración de este periódico, ó bien en fidej. no abonando en efectivo, se servirán las suscripciones y anuncios que se envíen en cualquier clase de g. se publica que sean car. certificadas.

NÚM. 1,005

MAÑANA

Se insertan anuncios á razon de 22 céntimos líneas y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales. El precio de España se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades de año.

Se insertan anuncios á razon de 22 céntimos líneas y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales. El precio de España se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades de año.

Se insertan anuncios á razon de 22 céntimos líneas y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales. El precio de España se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades de año.

Se insertan anuncios á razon de 22 céntimos líneas y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales. El precio de España se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades de año.

Se insertan anuncios á razon de 22 céntimos líneas y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales. El precio de España se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades de año.

Se insertan anuncios á razon de 22 céntimos líneas y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales. El precio de España se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades de año.

Se insertan anuncios á razon de 22 céntimos líneas y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales. El precio de España se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades de año.

Se insertan anuncios á razon de 22 céntimos líneas y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales. El precio de España se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades de año.

Se insertan anuncios á razon de 22 céntimos líneas y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales. El precio de España se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades de año.

Se insertan anuncios á razon de 22 céntimos líneas y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales. El precio de España se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades de año.

el impulso para resolver las cuestiones pendientes en la forma en que se hizo. Al presente adquirirá un refuerzo con los candidatos vencidos y con los que aspiren á llamar sobre sí la atención del Gobierno y del partido, como otros han logrado llamarla por el mismo procedimiento.

Dícese que se reconstituirá el ministerio tan pronto como se reúnan las Cortes y antes de su constitución; no nos parece probable esto último, pues las Cortes no lo son hasta que se han constituido y en las Cortes y no en una reunión de diputados electos y todavía no admitidos como tales, es en quien ha de resignar sus poderes. Si ha de retirarse ó no el ministerio, aun cuando sea confirmado por las Cortes, dependerá de la actitud y disposiciones en que estas se presenten, pues parece ser algo más que una suposición el propósito de pedir una especie de dictadura para resolver las principales cuestiones que hoy son un obstáculo ó una amenaza para la república.

De todos modos, comienza un período de animación política, contra lo que generalmente ha sucedido siempre en el verano, y la animación promete ser tanto mayor, cuanto que la lucha principal, ó más bien única, habrá de ser entre los mismos republicanos; espectáculo interesante, que en último resultado habrá de redundar en nuestro provecho.

PLANES DEL GOBIERNO.

El poder ejecutivo no tiene pensamiento fijo, no tiene voluntad propia, no tiene resolución ni energía para dirigir los asuntos públicos en uno ú otro sentido.

La interinidad republicana se ha resentido de esta falta de sistema. El Sr. Castelar ha sido la capacidad gubernamental, y la resistencia para consentir en hacer disparates de marca mayor.

Figuras entra y sale, dice que si, y que no; es intransigente y gubernamental; es ministro civil y militar; y ha causado grandes males por falta de iniciativa, y por huir de responsabilidades ante los ojos de su partido.

Salmerón y Pi no viven en este mundo y dejan impasibles hacer en unas partes las elecciones y en otras los repartos de tierras, dejando libre á la personalidad humana, que se aprovecha de los bienes del vecino, de los prados agenos y de los derechos del prójimo.

Las Constituyentes se van á reunir. Para hacer boca se proclamará inmediatamente la federal, pero nosotros somos de la opinión de Roque Barcia: se proclamará la federal y no se establecerá la federal, por la sencilla razón de que no se establece ni se funda lo imposible.

Proclamada la federal en nombre, para dar esta dedada de miel á los intransigentes, de la cuarta categoría, se piensa en reeditar, al poder ejecutivo de una dictadura militar, para acabar con los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales; de una dictadura económica, para acabar con la Deuda, es decir, con los rentistas, no pagadores; de una dictadura eclesiástica, para declarar de derecho lo que viene efectuándose, de hecho, que es no pagar el presupuesto eclesiástico, reservando para el mes de Octubre el discurrir la nueva Constitución federal, lo cual parece que no corre prisa. Con que la república se llame desde luego federal, tienen bastante. El explicar si se ha de comer con cuchara ó con tenedor vendrá después.

A esto se reduce todo el plan democrático para la temporada de verano.

Si no sirven los francos, y dan en sublevarse los voluntarios, se llegará hasta las quintas.

Si no basta con no pagar la Deuda ni el pre-

y en el cuidado de su hija y llegaron sin novedad al término de su viaje, hoy tan fácil y corto. Esperaba Edgard, quien le agradeció mucho su resolución, pues el enfermo, que seguía mal, había manifestado ardientes deseos de verla.

Teresa se lanzó temblando en aquella habitación donde era tan ansiosamente esperada. Dejó á su hija en los brazos de su madre y se dirigió sola al pecho del enfermo. Su fisonomía no estaba alterada, porque no había sufrido uno de esos males largos que imprimen tan honda huella precursora de la muerte. Estaba así, muy pálida y su mirada tenía algo de aterrador como quien se encuentra á la puerta de lo invisible y desconocido. Anímose, notablemente, á la vista de Teresa y le dijo con elusión:

—Te esperaba, hija mía; bien sabes, yo que vendría.

Abrazó Teresa á su padre, mientras que éste le decía en voz baja:

—Hija mía: he destruido tu porvenir y tu fortuna. ¿Me perdonas á la puerta de la muerte?

—Y era eso lo que tenía Vd. que decirme? le respondió dulcemente Teresa. —Yo nada tengo que perdonar á V.; sólo se que siempre ha deseado Vd. mi felicidad, y puede Vd. estar tranquilo.

—He sido muy imprudente, y le he hecho desgraciada.

—Desgraciada? Al contrario, he encontrado mi felicidad en lo que Vd. llama desgracia. He aprendido á conocer que no se necesita ser rico para ser feliz.

supuesto eclesiástico, se llegará hasta el restablecimiento de los consumos y hasta el anticipo de un semestre de contribución. ¿Qué quiere decir dictadura civil, militar, eclesiástica y económica? O somos federales ó no lo somos. El poder constituyente no piensa ahogarse en época ni en mucha agua.

La libertad individual y colectiva, la política immanente, los derechos de la personalidad humana, yo, tú, el ser, el espíritu, las relaciones del individuo, todo se ha de salvar en la federal, en el laberinto de palabras que no entienden los que las pronuncian y que sólo calculando que no saben lo que dicen se les pueden perdonar.

Estos son los planes del Gobierno, por supuesto sin contar con la hueste.

Ya hemos visto varios diputados nuevos en el salón de conferencias, de los amapolos con gorra encarnada, chaqueta larga é insignias militares en los puños.

Se nos figura que estos diputados no han de aprobar muchos planes de buen Gobierno. Poco ha de vivir quien no lo vea.

EL ASUNTO DEL DIA

Ayer, mañana, á pesar de las seguridades que daba la prensa ministerial, de hallarse en camino para Madrid el Sr. Salmerón, y de haberse dado también como cierta su llegada, continuaba el ministro de Justicia en Vitoria, de lo que se infiere que su conferencia con el ministro propietario de la Guerra debe haber sido larga é interesante.

Hemos oído asegurar á personas que deben estar en autos, como si hubieran ayudado á descifrar los telegramas que entre el Sr. Salmerón y el presidente del Consejo se han cruzado, que la cuestión la planteó en un principio el "enviado" de una manera hábil y diplomática. Dijo al general en jefe que en Madrid había enemigos más terribles que combatir que el del Norte y que su presencia y su auxilio eran indispensables, pues el Sr. Figueras y el ministerio "todo se veían" a remedios por exigencias é imposiciones de la "secretaría" de la Guerra, que cada vez "se hacían" más intolerables y eran causa de que hasta los más decididos amigos de la república preguntasen cuántos ministros del ramo había en España.

Parece que el Sr. Salmerón dió al mismo tiempo las mayores seguridades de que tanto él como sus demás compañeros sentían tener que rogarse que acelerase su regreso á Madrid, pues no se le ocultaba la dificultad de reemplazarle en el mando del ejército con otro general que reuniese las condiciones de energía, actividad y pericia que le adornaban.

El general Novillas que no es tan entendido en retórica como el discípulo y admirador de Krause, manifestó desde luego á su compañero que su prestigio estaba comprometido y no volvería al seno del ministerio sino muerto ó victorioso.

Insistió el Sr. Salmerón en la necesidad de que le acompañase en su regreso, porque el ministerio creía un "deber" indudable presentarse completo ante la Asamblea, que acaso en una de las primeras sesiones le interperaría sobre el prófugo aumento de la insurrección carlista y la "incomprensible é inexplicable" lentitud de las operaciones militares.

Desde este momento la diplomacia se tornó en ruda franqueza, y la conferencia tomó un carácter de acritud que ni podemos ni debemos detallar. Baste decir que el ministro de la Guerra, después de apostrofar contra los que antes del 11 de Febrero habían sido siempre amantes platónicos de la república, habló de la necesidad de poner término á ciertas vacilaciones, de la conveniencia de que un hombre de carácter asumiese por el tiempo que se juzgase oportuno el poder, los medios y la responsabilidad que

Suspiró profundamente el enfermo, y Teresa no pudo contener el llanto; pero un llanto consolador. Veía á Dios obrando sobre aquella voluntad del último momento; le veía dispuesto á la misericordia, á la salud, casi pronto á remover el agua de la piscina, como dice la Escritura, y lloraba de alegría.

Sólo quedaban algunas horas para reparar los desaciertos de toda la vida; pero á los ojos de Dios que es lo que los mortales llaman horas y días. Lo que para el hombre es la nada, son los siglos para el Eterno. La vida del último insecto apenas durará un instante apreciable, y sin embargo ha llenado su destino. Tal es la existencia humana comparada con los abismos de la eternidad, y si la criatura inteligente cumple el destino para que fué creada, el origen queda satisfecho y la recompensa del obrero que llegó por la tarde es igual á la del que trabajó desde la mañana.

Al día siguiente el enfermo se había agravado. Una lesión interna, consecuencia del golpe, ponía en grave peligro su vida, aunque su inteligencia seguía despejada, y sentía una tranquilidad bienhechora. Rodébanle su mujer y sus hijos, apartando la cabeza para llorar.

No me olvidareis, lo sé; Teresa, le recomendó á su madre, dijo. Y tú también, Edgard, cuidala, sé juicioso y bueno. Vive para los demás y no para tí solo. ¡Sé buen cristiano!... no imites mi desolada vida, que es locura de que se arrepiente uno en esta hora!

Interrumpióse un momento y luego continuó: —Ama á tu hermana y á tu madre. Y tú, Teresa, que has sido su apóstol, vela sobre ella; la proteja. No pudo concluir, pero Teresa comprendió estos supremos encargos, y estrechando su mano le acordó un crucifijo que el enfermo tomó. Aquel fué el último destello de la vida, y un momento después había espirado abrazado á la cruz.

Mad. de Joubert sintió esta pérdida: con cristiana y silenciosa resignación. El tiempo no podía miti-

por su parte no se hallaba dispuesto á desprenderse de la autoridad que necesitaba para salvar á la república, combatida por enemigos encubiertos que la minaban con sus interesados halagos, y que por lo pronto, y en desagravio de las desconfianzas indignas con que se le ofendía, lo menos que podía exigir era una satisfacción tan pública y tan completa como grave había sido el ultraje.

El Sr. Salmerón ha teleografiado al Gobierno manifestando hallarse altamente satisfecho (debe estarlo) de la entrevista con el general Novillas, y que muy pronto relataría de viva voz á sus compañeros todos los accidentes y peripecias ocurridas durante la conferencia.

Y si, lector, dijeres ser como yo, como me lo contaron lo te cuento.

El día 29 del corriente debió verificarse el consejo de guerra de oficiales generales para ver y fallar la causa formada al capitán graduado D. César Bassols, que tanto ha llamado por sus anomalías la atención del público.

El defensor del procesado ha pasado á los señores ministros de la Guerra y presidente nombrado para dicho consejo la comunicación que insertamos á continuación. No sabemos lo que se resolverá sobre el particular, pero lo cierto es que el consejo no llegó á reunirse.

La administración de justicia está amenazada de un "verdadero" cataclismo con motivo de las incidencias de este proceso, pero no menos que por esto deban desmayar, ni el capitán Bassols, ni su ilustrado defensor.

Dice así el escrito de referencia: —Excmo. Sr.: Habiendo recusado el capitán general, al segundo cabo, al auditor de guerra y á los fiscales de la causa que por querrela del general D. Mariano Socas se sigue al capitán graduado expresado al margen, de quien soy defensor, cuya determinación con la debida exposición de las razones de mi proceder puse en conocimiento del ministro de la Guerra para los correspondientes efectos; cuando confiantemente esperaba, fundado en la ley, la resolución de este artículo de previo y especial pronunciamiento, me encontré anoche sorprendido con la notificación verbal hecha por el secretario de la causa, de celebrarse hoy, sin haber sido estimada la recusación, el consejo de guerra para el juicio de mi defendido.

Y como todo juez recusado queda legalmente sin facultades ni funciones para nada, interin se declara la improcedencia ó prescripción de la recusación, en vez de darme por notificado para la asistencia al titulado consejo, me doy por enterado de este nuevo atentado judicial, contra el cual protesto desde este mismo instante.

En esta atención, y por merecida consideración á la personal respetabilidad de V. E., me creo en el deber de manifestarle que siendo caso de responsabilidad la asistencia ó prescripción del consejo referido por convocado contra ley, responsabilidad en que no quiero incurrir ni nadie puede obligarme á que incurra en conformidad á las Ordenanzas y á la Constitución, lejos de responder á semejante tan desatentado llamamiento; me abstendré de comparecer en pro de mi cliente ante una junta de generales, que en vez de un tribunal de justicia será un verdadero conciliábulo, en su día responsable por usurpación de atribuciones judiciales, si reuniéndose llega á tomar el título y carácter de tal consejo de guerra de oficiales generales.

Todo lo que tengo el honor de decir á V. E. para su conocimiento, cuya legal manifestación pongo también ahora mismo con el mismo fin en el del ministro de la Guerra.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 29 de Mayo de 1873.—Excmo. Sr.—El coronel defensor, oficial cesante de antigua planta del ministerio de la Guerra, Antonio Vallicillo.—Excmo. señor presidente nombrado para la junta de generales convocada para hoy.

Leemos en El Eco Popular de ayer: —Don sidi's separados del batallón franco, tiradores de Dinard, acantonados en Alcalá de Henares, un comandante, cuatro capitanes, un teniente y siete alfiles.

¿Cuál es la causa de estas separaciones? ¿Es porque no sirven para la guerra? ¿Es porque el primer jefe no les supone aptos para las rudas tareas de la campaña, ó está relacionado con los hechos que en Alcalá han tenido lugar, segun han referido algunos diarios?

Mal empieza un batallón, que á los pocos días de formado, tiene que separarse á un jefe y 12 oficiales. Este batallón, si nuestros informes son exactos, no tiene futuro.

¿Qué importa? le dijo su hermana; las oraciones de la Iglesia son las mismas por los pobres que por los ricos. La oración es lo que sirve: el aparato es sólo para el mundo, que olvida pronto á los muertos y á los desgraciados.

—Criserán á mi padre en la mayor miseria! decía Edgard, siempre llevado del espíritu del mundo.

Teresa calló, pero su madre repuso: —Estamos arruinados, en efecto; no insistas en estas cosas de lujo inútil, que tu pobre padre desaprobaba.

No pudo continuar, pero lo había dicho todo. Dijéronse algunas misas, se invitó á los amigos fieles y una cruz con una inscripción designó á los más allegados el lugar del último descanso. Juvenal y Eulalia se unieron á la vida para estas tristes ceremonias, y cuando se volvió á la vida ordinaria, se convino en consejo de familia que Mad. Joubert seguiría en París con su hijo, y que dentro de seis meses podrían entregarse á este de la testamentaria unos diez mil francos, para que especulase, mediante antiguas relaciones de su padre. Así entraría en la gran batalla de la vida, á que aspiraba con tal ardor, pero no se le dejaría sin esta corta suma, que no podía comprometer la modesta existencia de su madre. Mostróse el joven agradecido á esta que había iniciado la idea, y á Juvenal y Teresa, que la apoyaron de buena voluntad. Ambos esposos regresaron á Donai, tristes, pero consolados de verse re-

tos, lo manda D. Miguel Vila, vuelto en estos momentos al servicio con el empleo de teniente coronel. Este individuo sirvió en las partidas carlistas, y uno de estos días ha obtenido el empleo de coronel de ejército.

¿Nos podrán decir los periódicos ministeriales los servicios prestados á la Nación por el interesado, que tan amplia recompensa han merecido á los Sres. Figueras y Pierrard?

En El Correo Militar del 29 del corriente hallamos el siguiente suelto, referente al estado en que se encuentra el ejército del Norte:

«Las noticias que recibimos del ejército del Norte acusan un disgusto, una gran falta de entusiasmo militar, aun en aquellos oficiales que tenían verdadero amor á la carrera y vehementes deseos de distinguirse en las ocasiones de mayor riesgo y fatiga.

Entre las cartas que han llegado á nuestras manos poniendo de relieve los anteriores extremos, hay una de un brillante oficial facultativo, persona de elevado criterio, y con la cual nos unen lazos de estrecha amistad, en la que se revela el escepticismo completo al ocuparse de los jefes superiores que dirigen las operaciones militares.

Después de condolerse en sentidas frases de la degeneración de la raza española, de la poca entereza de carácter que hoy se observa y de las decepciones que continuamente se experimentan, analiza dicho oficial, que á quien se supone campeón decidido del orden y del rigorismo militar, aparece dominado por influencias bastardas y viciadas como un hongo de café; á quien se le considera cándido valeroso, se presenta trémulo é indeciso para adoptar medidas energicas en momentos solemnes; á quien se le calificaba ó se calificaba el mismo de genio de la guerra, se queda muchas veces á la altura de un cabo de escuadra en las más pobres de las escaramuzas; por último, todo lo que se ve, hace formar triste idea de la generación presente, tanto política cuanto militarmente analizada.

Otras observaciones tan oportunas como razonadas encontramos en el escrito de referencia; pero la prudencia aconseja reservarnos, siquiera sea por no pregonar nuevas y funestas debilidades del ejército español, evitando también el poner de manifiesto la impotencia de unos, la escasa experiencia de otros, las pretensiones soberbias de muchos y los tristes resultados del desorden militar, desfoguen que, si Dios no lo remedia, acabará por precipitarnos en un abismo insondable.

Ante el cuadro desgarrador que ahora presenta nuestro ejército, hasta parecen marchitarse los laureles adquiridos en gloriosas campañas y en las cinco partes del mundo.

La Correspondencia de España, en su número del 29 del corriente, se expresa en estos términos: —

«Mejor informados que El Eco de España, respecto á los ascensos concedidos en el ministerio de la Guerra, dijimos y repetimos hoy que D. José Lopez Borrego, que sirve desde 1848, ascendió á comandante por mérito de guerra en 1863 en la campaña de Santo Domingo, guerra á que fué voluntario como á la de Africa, y en la que debió ascender también á teniente coronel. No era, pues, teniente ni capitán al ocurrir la revolución del 68, como equivocadamente asegura El Eco de España, sino comandante con grado de teniente coronel, y así tomó parte en el movimiento republicano federal de 1869, estando después un año emigrado en Portugal. Por sus ideas republicanas fué este jefe perseguido en América en 1865 y obligado á venir á la Península, donde ha estado hasta ahora de reemplazo, á pesar de su notoria capacidad y brillante hoja de servicios».

A nuestra vez tenemos que rectificar á La Correspondencia.

El Sr. Lopez Borrego pudo muy bien concluir la campaña de Santo Domingo de comandante de infantería con grado de teniente coronel y regresar de la Península en el año 1865; pero entonces ¿cómo es que habiéndole correspondido por el decreto de 10 de Octubre de 1868 el empleo de teniente coronel de infantería, no se le dió y al ser nombrado oficial primero del ministerio de la Guerra en 1.º del actual era sólo comandante con grado de teniente coronel?

Desearnos que nuestro apreciable colega nos explique esto.

Lo probable es que dicho señor regresase á España en 1865, de teniente ó capitán; que por el decreto de 10 de Octubre ya citado, y por las

unidos y tranquilos respecto á su madre, que quedaba con su hermana por entonces.

La vida, como la historia, tiene períodos de calma, en que los días se suceden iguales los unos á los otros, como las cuentas de un collar, cayendo dulcemente las horas en el sepulcro de lo pasado; días apacibles y dichosos, que viven sin embargo en nuestra memoria como el curso de un río tranquilo, dejando una dulce impresión. Juvenal y Teresa estaban en esos afortunados días. Durante más de dos años ningún acontecimiento notable turbó su reposo ni en bien ni en mal. Cada día traía consigo los mismos deberes, las mismas afecciones. El capitán instruíe á los soldados y llenaba con toda conciencia sus deberes de mando y de obediencia. Teresa trabajaba, cuidaba de su casa y de su hija, distribuyendo el tiempo entre su activa aguja y su no menos activa pluma, encargada de consolar á su madre en su soledad.

Los mismos sucesos se repetían á la misma hora; la visita de Juvenal á casa; la relación que mutuamente se hacían de las ocupaciones del día, y hasta de sus pensamientos; las caricias de los hijos; algunas visitas y paseos al campo, poco pintoresco, pero verde y hermoso, de Donai; la misa que Teresa oía diariamente á la hora en que todos dormían y en que el sol alumbraba las puntas de las torres; algunas limosnas y la correspondencia con París y Avallon; tales eran los hechos de la vida cotidiana. Nada más uniforme y sencillo, y sin embargo aquello era la felicidad. Al cabo de dos años el regimiento de Juvenal fué destinado á Versailles, y Teresa dió á luz una segunda hija, á quien se puso por nombre Elena.

En el cambio de residencia hubo, como en todas las cosas de este mundo, ventajas é inconvenientes. (Se continuará).

órdenes particulares dadas entonces para los emigrados y perseguidos, se le confirió el empleo como héroe indicado, y que ahora por la campaña federal y su emigración en Portugal se le hayan dado los empleos de teniente coronel y coronel.

También es muy posible que el empleo de comandante y el grado de teniente coronel, le hayan sido concedidos con las fechas de la campaña de Santo Domingo por D. Juan Prim siendo ministro de la Guerra en 1868, pues esto se ha visto varias veces y ahora recientemente se han hecho diferentes concesiones de esta naturaleza.

Esperamos que *La Correspondencia* nos diga con toda franqueza lo que haya sobre el particular, y que se haga luz en este asunto, que, sin embargo, no es de interés más que para el agraciado, cuya ilustración por otra parte reconocemos.

En los círculos militares se habla de un soldado, ó sargento del disuelto regimiento de infantería de España, que, sentenciado á presidio en 1848, ha sido vuelto al servicio con el empleo de coronel de ejército por el Sr. Figueras, uno de estos últimos días.

Celebraremos que se publique en la *Gaceta* esta reparadora orden, para que si el hecho es cierto, el ejército abra de una vez los ojos, y se convenza de lo que son capaces los hombres que hoy ocupan el poder, no obstante sus protestas y ofrecimientos cuando se encontraban en la oposición.

Decididamente el Gobierno abdica toda autoridad moral en su partido y se echa ciegamente en manos de los intransigentes, que ya se han apoderado del ministerio de la Guerra, y ahora se van apoderando del mando de las provincias en concepto de gobernadores ó procuradores del federalismo.

A tal extremo llega en este punto la humildad y la resignación de los ministros de la república, que la mayor parte de los gobernadores recientemente nombrados, no sólo pertenecen á la fracción más exagerada del socialismo intransigente, sino que algunos de ellos, como el Sr. Córdova y López, son de los que hace pocas semanas saludaban todos los días en sus periódicos, y hojas volantes, á los entonces miembros del Directorio y hoy ministros de la república, llamándolos "traidores, apóstatas y otras lindezas" por el estilo.

Estamos muy distantes de censurar tan singular abnegación y magnanimidad, por lo que concierne á las personas; pero bajo el punto de vista político, la conducta del Gobierno revela carencia de verdaderas convicciones, impotencia, desconocimiento completo del estado del país, y falta de valor para oponerse á las exigencias de la demagogia.

Hazañas francas. Al venir á Madrid los francos de Andalucía, se bajaron en una de las estaciones inmediatas á Alcazar de San Juan, y como iba á partir el tren, y se les mandase por un alférez que subiesen á los carruajes, no obedeciendo con la prontitud que el caso requería, el alférez hubo de dar con la espada en la cara á un cabo, que era de los que más refractarios se mostraban á obedecer.

Logróse al fin que estos salvadores de la república entrasen en los carruajes, donde sin duda debatieron la conducta del oficial que se había atrevido á hacerse respetar, y el resultado de la discusión fué que al llegar á Alcazar bajaron los francos con algunos fusiles cargados y se presentaron en el carruaje en que venían los oficiales, con la sana intención, al parecer, de fusilar al que había faltado al cabo.

La empresa no pudo llevarse á cabo según cuentan, porque en el carruaje no había quedado más que otro alférez, que nada tenía que ver en el asunto, pues los demás oficiales habían ido á la fonda. A ella se dirigieron los subordinados francos de la república, para llevar á cabo su propósito, y lo hubieran conseguido, porque ya apuntaban al alférez, á no ser, porque uno de los mismos francos logró persuadirlos de que variasen de intención.

De estos mismos francos quedaron en Alcazar unos catorce ó quince, que, después de comer y beber, no estuvieron en disposición de seguir el viaje.

El jefe de la estación quiso entregarlos al día siguiente á un oficial de ingenieros, que pasó por allí procedente de Archena, el cual, como es natural, eludió el compromiso, de modo que vinieron en el tren campando por sus respetos, hasta el punto que para entretener el tedio del viaje, se divirtieron en tirar con bala á los pájaros que pasaban inmediatos, causando el sobresalto consiguiente á los demás pasajeros que no sabían á qué atribuir aquel fuego granadeado.

El tren correo ascendente de Andalucía, núm. 21, fué anteanohe descarrilado y robado entre dicha estación y Villacastón. No se tienen pormenores del suceso, porque á la hora avanzada de la tarde en que se escriben estas líneas no ha llegado á Madrid el susodicho correo. Sábese sólo por el telegrama que el maquinista fué muerto de un tiro, de la descarga que le hicieron los ladrones, y que los pasajeros no han experimentado otro contratiempo, que el de una larga detención y el de haber sido despojados del dinero, relojes y cuantos objetos de algún valor llevaban consigo.

Ya no se podía ir al extranjero por Irún, ni por Santander, por temor de caer en manos de los carlistas. Quedaba el recurso de ir por Cartagena ó Valencia. Pero ya tampoco puede viajar por esa parte, porque los ladrones son también dueños del ferrocarril del Mediodía y asaltan los trenes casi á las puertas de Madrid. Qué inmenso descrédito para el Gobierno de la república!

La *Política* ha oído este rasgo de elocuencia telegráfica: «Ayer se decía que el presidente del poder ejecutivo había recibido un telegrama del Sr. Salmerón concebido en estos términos: *«Shurekal Post Nouvella. Phabur»*. Añadió que al leerlo el señor Figueras, exclamó: «Este parte viene equivocado. Sin duda se ha querido decir: *«Post Phabur... Nouvella»*».

Por donde quiera que vamos, decimos lo que somos y lo que valemos, gracias á la previsión y al patriotismo de nuestros patriotas. Por decoro de todos convendría que la ropa sucia se lavase en casa y no diéramos escándalos como el de que se hace cargo *El Imparcial* en el siguiente suelto: «El *Imparcial* no puede ser que la comisión española de la Exposición de Viena, apurada ya hasta el último por falta de recursos con que atender á las necesidades de la instalación de los productos españoles, ha girado á cargo del Tesoro un libramiento de 20,000 duros. Parece ser también que el ministro de Hacienda, que no tiene con qué pagar ni esa ni otras obligaciones, ha contestado que no paga, y que se proteste si se quiere el libramiento».

Todavía va á llegar el caso de que en Viena digna á la comisión española ciudadanos, puesto que no instalas vuestro departamento, ya estáis aquí de más.

La comisión ha hecho cuantos esfuerzos ha sido posible para salir adelante con los exigidos recursos que tenía. Pero agotados estos y protestado el libra-

miento, vamos á quedar en la Exposición de Viena con toda la honra posible.

Todo esto se decía ayer tarde en los círculos políticos, en los cuales, como ve *El Estado Catalán*, se habla de algo más que de chismografía.

Dico un colega que el Sr. Figueras, descarrilado un mes de la vida política, tan pronto como el Gobierno resigne en las Cortes los poderes que tiene actualmente.

Pues ¿qué ha hecho el Sr. Figueras para encontrarse cansado? ¿No pudiera ayudarle en sus tareas el Sr. Rubau Donadent?

Pregunta *El Imparcial*:

«¿Es cierto que van á ser protestados tres pagares del Tesoro, si es que ya no lo han sido, importantes dos millones? ¿Es cierto que el tenedor de los pagares amenaza con hacer efectiva la garantía de bonos del Tesoro y venderlos en Bolsa, haciendo uso de su derecho?»

Conocemos más detalles que por hoy suspendemos publicar.

Vengan los detalles, porque en cuanto á la certeza, no hay para qué discutir.

No obstante lo que anteyer decían algunos periódicos, el Banco de España se ha negado rotundamente á aceptar el proyecto del señor Tutau, por el cual se aumentaba en 1,500 millones la emisión de los billetes y se establecía su circulación forzosa en toda la Península.

Desventajósima era la posición en que se hubiera colocado el Banco en el caso de haber aceptado el pensamiento del ministro de Hacienda, con tanto más motivo, cuanto que encerraba una verdadera novación de contrato, para lo cual no estaba en manera alguna autorizado el Consejo superior de accionistas del Banco.

Esto ha hecho fracasar la idea del Sr. Tutau, que puede darse ya por abandonada.

Según *La Igualdad*, ascienden á 35 las proposiciones acordadas por gran número de representantes en la próxima Asamblea, á fin de presentarlas á la misma tan pronto como se constituya.

Las principales son las que siguen:

«La proclamación de la república federal. Declaración de los derechos individuales en título aparte, como lo hizo la Asamblea del 89. Abolición de la pena de muerte. Creación de colonias penitenciarias en Mindoro, Mindanao y las Marianas. Separación de la Iglesia y del Estado. Secularización de cementerios. Amnistía general. Arreglo inmediato de la cuestión de Hacienda, repudiando la herencia de la monarquía. Respeto á las bases de este arreglo, creemos no haber entendido aún bien el pensamiento ni la fórmula de los que las proponen.»

Declaración de bienes nacionales de toda propiedad oculta en cantidad ó en calidad que en el término que se prescriba no se presente. Supresión de capitaneas generales, de algunas Audiencias, de las direcciones del almirantazgo, del Consejo de Estado, del papel sellado y otros arbitrios cuyo supresión han reclamado nuestros programas.

El mismo periódico dice que con el propósito de evitar dilaciones, varios diputados de experiencia parlamentaria están redactando un proyecto de reglamento interno para presentarlo á la Asamblea.

Algunos periódicos han hablado de que se trataba de relevar á toda la oficialidad del 14.º tercio de la Guardia civil. Nuestras noticias adelantan más, pues parece que esta medida ha querido hacerse extensiva á todos los tercios y dependencias de esta institución. El asunto parece que llegó á tratarse en Consejo de ministros, donde al fin se acordó suspender por ahora el procedimiento y proponer á las Cortes un proyecto de reorganización de la Guardia civil, acompañado de un nuevo reglamento.

Anteanohe entró en Avila, capital de provincia y antigua corte de Castilla, la partida carlista levantada en Boadilla. Los periódicos ministeriales, daban á esa partida 50 hombres desalentados. De temer es que el día que se reanen cien carlistas con aliados, vengán á pasearse en la Fuente Castellana ó á tomar el fresco en el salón del Prado.

El *Diario Español* publica las siguientes noticias, que nada tienen de satisfactorias: «Los carlistas, se agitan en el Maestrazgo, amenazando á Morella, que, como muchas otras villas importantes, en donde jamás entraron los carlistas sin hacer antes supremos esfuerzos, se halla completamente desguarnecida.»

«Los cabecillas Cuelca y Mañero han sorprendido á los voluntarios francos de Valderrobres, Grotas y Beceite, causándoles algunos heridos y prisioneros.»

«El carlismo aumenta en Guipúzcoa y los vecinos de San Sebastián se hallan como sitiados, sin poder dar un paseo algo apartado y haciéndose cada vez más dificultosas las comunicaciones con Francia.»

La estación de Quiero promete llegar á ser más célebre que Sierra Morena.

El tren correo ascendente de Andalucía, núm. 21, fué anteanohe descarrilado y robado entre dicha estación y Villacastón. No se tienen pormenores del suceso, porque á la hora avanzada de la tarde en que se escriben estas líneas no ha llegado á Madrid el susodicho correo. Sábese sólo por el telegrama que el maquinista fué muerto de un tiro, de la descarga que le hicieron los ladrones, y que los pasajeros no han experimentado otro contratiempo, que el de una larga detención y el de haber sido despojados del dinero, relojes y cuantos objetos de algún valor llevaban consigo.

Ya no se podía ir al extranjero por Irún, ni por Santander, por temor de caer en manos de los carlistas. Quedaba el recurso de ir por Cartagena ó Valencia. Pero ya tampoco puede viajar por esa parte, porque los ladrones son también dueños del ferrocarril del Mediodía y asaltan los trenes casi á las puertas de Madrid. Qué inmenso descrédito para el Gobierno de la república!

La *Política* ha oído este rasgo de elocuencia telegráfica: «Ayer se decía que el presidente del poder ejecutivo había recibido un telegrama del Sr. Salmerón concebido en estos términos: *«Shurekal Post Nouvella. Phabur»*. Añadió que al leerlo el señor Figueras, exclamó: «Este parte viene equivocado. Sin duda se ha querido decir: *«Post Phabur... Nouvella»*».

Por donde quiera que vamos, decimos lo que somos y lo que valemos, gracias á la previsión y al patriotismo de nuestros patriotas. Por decoro de todos convendría que la ropa sucia se lavase en casa y no diéramos escándalos como el de que se hace cargo *El Imparcial* en el siguiente suelto: «El *Imparcial* no puede ser que la comisión española de la Exposición de Viena, apurada ya hasta el último por falta de recursos con que atender á las necesidades de la instalación de los productos españoles, ha girado á cargo del Tesoro un libramiento de 20,000 duros. Parece ser también que el ministro de Hacienda, que no tiene con qué pagar ni esa ni otras obligaciones, ha contestado que no paga, y que se proteste si se quiere el libramiento».

Todavía va á llegar el caso de que en Viena digna á la comisión española ciudadanos, puesto que no instalas vuestro departamento, ya estáis aquí de más.

La comisión ha hecho cuantos esfuerzos ha sido posible para salir adelante con los exigidos recursos que tenía. Pero agotados estos y protestado el libra-

Hoy á los nueve debe celebrarse Consejo para oír las vicisitudes del Sr. Salmerón en su peregrinación por el Norte.

Parece que la entrevista del Sr. Salmerón con el anciano duque de la Victoria, ha sido más ceremoniosa de lo que esperaba el democrático ministro.

El general que ahora no parece, es el que manda en jefe el ejército de Cataluña.

De cinco días es el nuevo plazo señalado por el general Nouvilas para terminar la insurrección carlista en el Norte. Las partidas de Dorregaray y Ocho continuaban ayer muy tranquilas en las inmediaciones de Orduña. Están al alcance de la mano del ministro de la Guerra, no tiene más que alargar el brazo, cogerlas y venirse á descansar.

Dice *El Gobierno* que el general Nouvilas entró en Vitoria acompañado de once mil hombres.

¿Entenderá la indirecta el Sr. Salmerón?

Ayer presentó su acta en el Congreso el señor Ríos Rosas.

Hoy se verificará la sesión preparatoria de las Cortes.

Pasan ya de 300 los diputados federales que hay en Madrid.

Ayer se recibieron noticias oficiales del resultado de las elecciones de Canarias, por donde han sido elegidos diputados los Sres. Estévez, Domínguez, marqués de la Florida, Jurado, León y Castillo y Verdugo.

Los cuatro primeros federales, y los dos últimos conservadores.

Según noticias de buen origen, dice *El Diario Español*, el Sr. Castelar ha pedido al presidente del poder ejecutivo que cite el Consejo para presentar en él su dimisión, resuelto, como está, á no sentarse en el banco azul.

Parece que hoy á las nueve se verificará el Consejo extraordinario en el cual se tratará también del nombramiento del general Moriones para el Norte, en la creencia de que el general Nouvilas será relevado, pasados los cinco días de plazo que ha dado para concluir con los carlistas.

Todas las fracciones de la izquierda de la Asamblea francesa se están concertando para conseguir por medio de sus esfuerzos reunidos, un desquite de la derrota que sufrieron el 24 del actual.

M. Thiers, que como ayer indicamos se ha alistado en el centro izquierdo, ha de ser necesariamente el personaje más influyente de estas agrupaciones. El Gobierno francés y la mayoría de la Cámara, no pueden desconocer que el ex-presidente de la república no es un adversario despreciable y que tiene sobrada inteligencia para sacar partido de las circunstancias que se presenten, y por tanto estarán muy sobre aviso para no dejarse arrebatar lo que conquistaron en la célebre sesión del sábado pasado.

Las oposiciones han empezado su campaña esparciendo noticias á todas luces falsas; pero que llevan por objeto excitar los celos y las desconfianzas de las fracciones de que se compone la mayoría.

A ese género pertenecen la de que los orleanistas se habían declarado en oposición y la de que M. Maucieu, Richard había escrito al príncipe Napoleón que podía entrar en Francia.

Ahora, en vista de que no han surtido el efecto deseado esos rumores, se empeñan los diarios de oposición en suponer que hay ya división en las filas de la mayoría; pero sin concretar las causas. Tampoco esto es cierto. En cuantas reuniones han celebrado las distintas fracciones de la mayoría, todas estas han manifestado su conformidad en continuar sosteniendo la forma de un Gobierno existente, como la más á propósito para acabar de conseguir la liberación del territorio y la reorganización del país. Lo único que desaba la mayoría, era que el Gobierno adoptase una política absolutamente conservadora. Si M. Thiers hubiera formado su ministerio inspirándose en estos sentimientos, M. Thiers habría continuado al frente del poder. Lo que la mayoría, dicen sus individuos, no podía consentir sin suicidarse, era que el Gabinete marchase de acuerdo con la minoría.

La verdad es que hubiera sido imperdonable que la mayoría, cruzada de brazos, hubiera visto impasible el triunfo de la *Commune*, que habría seguido muy de cerca al de los señores Gambetta, Ranc y demás radicales.

El Mensaje del mariscal Mac-Mahon á los representantes, que hallarán nuestros lectores en otro lugar, ha sido acogido con vivísimas muestras de aprobación por la Asamblea, pues es la antítesis de las opiniones del anterior Gabinete, que siempre estaba indicando la necesidad de la disolución.

Los periódicos de París establecen una comparación entre las moderadas palabras del mariscal Mac-Mahon, acatando y reconociendo la soberanía de la Asamblea, y la tendencia de M. Thiers á sobreponerse á la Cámara. Excusamos decir que de esta comparación no sale muy bien librado el ex-ministro de Luis Felipe.

En París ha circulado profusamente el rumor de que en el caso de que hubiera triunfado la izquierda en la última batalla parlamentaria, se habrían llevado á cabo algunas persecuciones contra la prensa contraria y varios hombres políticos.

Dicen los que prestan crédito á este rumor que así se hubiera principiado á poner en práctica la máxima de M. Ranc que es la siguiente: *«Con los enemigos no se discute, se les suprime»*.

Los ingleses no son tan tolerantes como el bello sexo se promedia. La admisión de las mujeres al estudio de las ciencias, está produciendo algunos disgustos por donde menos podía esperarse. En la escuela de medicina, algunas alumnas son acogidas con antipatía por sus compañeros. Se han tomado disposiciones para evitar los disgustos que pudieran suscitarse.

Esta circunstancia hace decir á un periódico francés que en España han ido más lejos los

gobernantes; pues no se trata sencillamente de que las mujeres puedan aprender las ciencias sino que á una señora se le ha dado el encargo de reformar el Código penal.

Esto se llama, dice el diario citado, ponerse al frente de todos los adelantos científicos de Europa.

Y luego dirán, añadimos nosotros, que no nos consideran en el extranjero.

Es notable el lenguaje de los periódicos radicales franceses.

Casi todos muestran, al menos en sus palabras, la mayor confianza en el mariscal de Mac-Mahon.

Esto, dice un diario de aquella Nación, podrá ser el convencimiento de que no se puede hacer otra cosa; pero prueba que la reputación del nuevo presidente de la república está tan bien sentada, que no se presta á los ataques que en otro caso le darian sus adversarios.

A nosotros se nos ocurre que ese lenguaje benévolo de los órganos revolucionarios de París, podrá muy bien ser el canto de la sirena, con objeto de distraer la atención del mariscal Mac-Mahon y de su Gobierno acerca de ciertos trabajos de zapa, de que hace pocos días dimos cuenta á nuestros lectores, y que tal vez se relacionen con el viaje que acaban de emprender M. Gambetta y M. Ranc, el primero para Marsella y el segundo para Bélgica.

El aumento que en la municipalidad de París han ido teniendo los hombres de ideas radicales, es la dificultad que encuentra el Gobierno para hallar persona que inmediatamente se encargue de la prefectura del Sena.

Hasta ahora no se ha confirmado la noticia que dieron varios diarios, de que todos los individuos del Ayuntamiento presentarían su dimisión, pues sólo lo han verificado los señores Ranc y Lockroy; al contrario, los demás individuos de la municipalidad opinan que en los momentos difíciles no deben abandonar sus puestos. Lo cual, traducido al romance, quiere decir: «continuemos para dar que hacer al nuevo Gobierno».

La tranquilidad es completa en toda la extensión del territorio de la república francesa, como decíamos ayer. En París á nadie se le ocurre que pueda alterarse el orden. Domingo y lunes han pasado con la más absoluta tranquilidad.

El *Progrès*, periódico de Lyon, ha publicado un violento artículo con motivo del advenimiento del nuevo Gobierno, y parece que es perseguido ante los tribunales por la destemplanza y tendencias del escrito.

En Francia son ahora muy frecuentes los Consejos de ministros que preside el mariscal Mac-Mahon.

Compréndese que tratándose de un cambio significativo en la marcha política, sea indispensable tomar un conjunto de providencias que exijan gran asiduidad de trabajos. Hay quien ha indicado que no sería imposible una corta prerrogativa de las sesiones de la Asamblea, para dar tiempo á la organización administrativa que el nuevo Gabinete se ve en el caso de hacer.

Los fondos públicos siguen en París en un alza tan marcada, que hace mucho tiempo no se conocía otra igual. La oscilación que ha habido en estos últimos tres días ha sido muy significativa; pero no ha remediado las grandes pérdidas que á muchos ha ocasionado el descenso rápido que antes tuvieron los valores.

El mariscal de Mac-Mahon ha recibido, según se dice, un expresivo telegrama del Emperador de Alemania felicitándole por su nombramiento, y asegurando á su Gobierno de las simpatías de la Alemania.

Respecto al último tratado con esta potencia, se cumplirá exactamente por el Gobierno actual de Francia, tal y como había sido ajustado por su antecesor.

M. Magne, ministro de Hacienda, cuya capacidad y competencia reconocen sus mismos adversarios, ha principiado á ocuparse en poner en claro, para publicarlo, el estado de la Hacienda. Lo primero que se publicará serán las cuentas del empréstito, las de la liquidación de la guerra y las de las operaciones de la dictadura de M. Gambetta.

El Consejo federal suizo ha empezado á tomar providencias con los refugiados comunistas. Desde luego ha dispuesto que cesen varias publicaciones, y por no haber obedecido esta disposición Razuna, director de *La Haine*, se le ha amenazado con expulsarle del territorio.

El sábado por la tarde llegó á París el príncipe de Gales. Permaneció pocas horas en esta capital, y el lunes salió para Londres.

La afluencia de gente á la Exposición de Viena no aumenta, como se esperaba. Tal vez á esta circunstancia se deba que los hoteles, que habían elevado sus precios de un modo fabuloso, han principiado á entrar en razón y á ir disminuyéndolos. Sin embargo, los curiosos no se animan mucho. Verdad es que la Exposición no estará completamente establecida hasta los primeros días de Junio.

Un telegrama de Roma recibido en París, anuncia que M. de Courcelles obtuvo una larga audiencia de Su Santidad, en presencia del cardenal Antonelli, á quien dió conocimiento de los sucesos ocurridos en Francia.

El Papa, después de pronunciar algunas palabras de benevolencia para M. Thiers y monseñor de Remusat, añadió, según dice un diario francés:

«Siempre he pedido por Francia, y desde hoy seguiré pidiendo por ella con más confianza que nunca, á fin de que Dios dispense sus beneficios á la Asamblea, tan decidida por los principios del cristianismo, y á su nuevo jefe, que ofrece tan seguras garantías al orden, á la justicia y á la civilización, amenazadas por todas partes».

Asegúrase que el ministerio de la Guerra se conferirá en Francia, al general de caballería

Barrail, agregado militar de la legación francesa en Stokolmo.

Según telegramas de Roma, fecha 26 del actual, se ha descubierta una conspiración republicana. La policía había preso á los jefes de la Internacional en Roma, apoderándose de documentos importantes. Ninguno de los presos es romano.

El Parlamento ha aprobado los restantes artículos de la ley sobre corporaciones religiosas.

El citado día 26 llegó á Roma la Emperatriz de Rusia, que fué recibida en la estación del ferrocarril por el Rey, los príncipes del Piamonte y todas las autoridades, de gran uniforme.

Varios representantes extranjeros, así como los ministros italianos, asistieron á esta recepción. La Emperatriz ocupó un carruaje con el Rey, la gran duquesa Maria y la princesa Margarita.

Las tropas y la Guardia nacional estaban sobre las armas cubriendo la carrera, á la que asistió una multitud inmensa.

Han sido separados 20 prefectos y 70 sub-prefectos radicales en Francia. M. Thiers ha ocupado su puesto de diputado en la Asamblea en el centro izquierdo.

Parece que hay importantes negociaciones con el conde de Chambord y los príncipes de Orleans.

Gran número de periódicos alemanes, al par que lamentan la dimisión de M. Thiers, cuyo patriotismo reconocen, esperan que el mariscal de Mac-Mahon sabrá mantener la paz en el interior y en el exterior por un largo período.

Su Santidad recibió el lunes último una diputación de abogados italianos, á la que dirigió un discurso congratulándose por la piedad filial de los italianos para con la Santa Sede y de su gran fe, que lejos de disminuir, aumenta, en medio de las pruebas más duras.

El ministro de las Colonias de Holanda ha recibido noticias de Sumatra, en las que le comunican el rumor de que Dell estaba amenazado, lo cual había hecho que el gobernador general de las posesiones neerlandesas enviase tropas de refuerzo á Dell y á Tepanoli. Ambos puntos se hallan sobre la costa occidental de la susodicha isla; de consiguiente, sabemos al fin la verdadera versión que se relaciona con el movimiento objeto de tantas interpretaciones.

Respecto á la crisis ministerial que se anunciaba, parece circunscribirse al ministro de Gracia y Justicia, único de los individuos del Gabinete neerlandés, que ha presentado su dimisión al monarca.

Decíase el 26 en los círculos políticos de París que en breve se presentaría en la Asamblea una interpelación, firmada por las tres fracciones de la izquierda, acerca de la política que piensa seguir el nuevo Gabinete y aun se aseguraba que M. Thiers pensaba hacer uso de la palabra con este motivo.

Se nos figura que la contestación del Gobierno francés ha precedido á la interpelación: el lenguaje franco y decidido del mensaje del mariscal Mac-Mahon, leído en la Cámara, no puede dar lugar á dudas ni interpeleaciones. El nuevo ministerio francés va á seguir una política eminentemente conservadora. Esto lo sabe la izquierda lo mismo que la derecha y de aquí debemos deducir que el objeto de esta interpelación, si efectivamente se lleva á cabo, no puede ser otro que el suscitar tempestades. Después de todo, no creemos que M. Thiers se presente á semejante maniobra por servir los intereses de los Gambettas, Ranc y demás corifeos de la revolución.

Escriben de Stokolmo que el lunes terminaron las sesiones del Reichstag. El discurso del Trono enumera los trabajos llevados á cabo por la Cámara y especialmente la adopción del nuevo tratado monetario celebrado entre Suecia y Dinamarca, y la votación de la ley del ferrocarril del Norte. Respecto á la reorganización del ejército, el discurso de la Corona, expresa la confianza de que la discusión establecida sobre esta cuestión en el seno de la Cámara, llevará á una solución satisfactoria.

MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA FRANCESA.

Al principiar la sesión celebrada el jueves por la Asamblea francesa, el duque de Broglie, vicepresidente del Consejo de ministros, leyó el siguiente Mensaje del mariscal Mac-Mahon á los diputados.

Señores: «Llamado por la Asamblea nacional á la presidencia de la república, me he hecho cargo inmediatamente del poder que me habéis confiado y he nombrado un ministerio cuyos individuos pertenecen á vuestras filas. (Aplausos.)

El pensamiento que me ha guiado para la organización de este ministerio y el que deberá inspirar en todos sus actos, es el respeto á la voluntad de la Asamblea y el deseo de ser siempre el fiel ejecutor de ella. (Muy bien, muy bien!) El derecho de la mayoría es la regla de todo Gobierno parlamentario; (Muy bien, muy bien!) pero esta regla tiene una aplicación mucho más necesaria en las instituciones que nos rigen, en virtud de las cuales el magistrado encargado del poder ejecutivo no es más que el delegado de la Asamblea, (Muy bien, muy bien!) en la cual reside la sola autoridad verdadera, expresión viva de la ley. (Muy bien, muy bien.)

Esta Asamblea, en el transcurso de dos años que lleva de existencia, ha tenido grandes deberes que cumplir: libertar nuestro territorio invadido después de terribles desgracias, y restablecer el orden en una sociedad, trabajada por el espíritu revolucionario. El primero de estos deberes se ha cumplido con una abnegación constante, no sólo por la mayoría sino por la unanimidad de sus representantes; y así puede decirlo la Francia con un orgullo. (Muy bien.)

Ninguna de las grandes medidas que han tenido por objeto el rescate de nuestra independencia nacional, ha suscitado en este recinto el menor debate. Hemos encontrado la más pequeña contradicción. Hemos en alto voz que estas medidas no habrían podido adoptarse si la Nación misma, la Nación toda entera no se hubiera prestado á ellas, por onerosas que fuesen, con una paciencia heroica que no ha dejado escapar ni una reclamación, ni un murmullo. (Muy bien, muy bien!) Este concurso de todas las clases es la fuerza principal que ha venido á apoyar en sus hábiles y patrióticas negociaciones al hombre ilustre á quien reemplazo y de quien sólo una disidencia que deploro, sobre la política interior, ha podido separarnos. (Muy bien!) Cuanto, señores, con vosotros para ballar el mismo apoyo en los esfuerzos que tendré que hacer á fin

